

De lo que se ha dicho, se deduce claramente que estamos muy lejos de recomendar a los pueblos latino-americanos que esperen pasivamente la revolución en los Estados Unidos, ni al proletariado norteamericano que se cruce de brazos hasta que llegue el momento de la victoria de los pueblos latino-americanos. El que espera pasivamente no obtiene nada. Es necesario seguir la lucha sin interrupción, extenderla, y profundizarla, en función de las condiciones históricas reales. Pero es necesario, al mismo tiempo, comprender claramente la relación recíproca entre los dos torrentes principales de la lucha contemporánea contra el imperialismo. Por el solo hecho de unirse en cierta etapa, pueden asegurarse el triunfo definitivo.

Eso no quiere, naturalmente, decir que Lewis y Green se convertirán en campeones de la Federación Socialista del Continente Americano. No, permanecerán sin duda hasta el final en el campo del imperialismo. Esto no significará tampoco que todo el proletariado aprenderá a ver en la emancipación de los pueblos latino-americanos su propia tarea emancipadora. Eso no significa tampoco que los pueblos latino-americanos comprenderán en su integridad la comunidad de sus intereses con los del proletariado norteamericano. Pero el hecho mismo de la lucha paralela significará una alianza objetiva entre ellos, una alianza quizás no formal, pero muy activa. Esa alianza será tanto más verdadera y fecunda, cuanto más pronto y mejor la *vanguardia* del proletariado americano, en el Norte, Centro y Sur, comprenda la necesidad de una colaboración revolucionaria más estrecha en la lucha contra el enemigo común. Poner de relieve, ilustrar y organizar esa liga, he ahí precisamente en lo que consiste una de las más importantes tareas de la Cuarta Internacional.

\* \* \*

El ejemplo desarrollado por nosotros demuestra suficientemente el nivel teórico y político general del señor Vegas León. ¿Vale la pena detenerse, después de esto, en todas sus afirmaciones? Señalaremos, solamente, las dos más importantes.

León nos atribuye la idea de que la U. R. S. S. es un país imperialista. Naturalmente no se encuentra nada semejante en el artículo de Diego Rivera. Solamente decimos que en la lucha para sostenerse, la burocracia soviética se ha transformado, en los últimos tiempos, en una agencia del imperialismo "democrático". Para conquistar las simpatías de este, está dispuesta a toda

clase de traiciones hacia la clase obrera y los pueblos oprimidos. La actitud de los stalinistas en el Congreso pacifista de México (septiembre de 1938) reveló completamente su traición hacia los pueblos coloniales y semi-coloniales. Precisamente por esto, los *apristas de izquierda* estuvieron en oposición aguda contra la mayoría stalinista del congreso. ¿Vegas León está de acuerdo con esto o no? Cuando este señor declara, dándose importancia, que (¿a diferencia de nosotros?) no es un "enemigo de la U. R. S. S.", sólo podemos encogernos de hombros con desprecio. ¿Qué significa la U. R. S. S. para Vegas León? ¿Una noción geográfica o un fenómeno social? Si considera la sociedad "soviética", debe comprender que esta sociedad es completamente contradictoria. Es imposible ser un amigo de los pueblos de la U. R. S. S. sin ser enemigo de la burocracia "soviética". Todos los sedicentes "amigos" del Kremlin, como lo ha demostrado más de una vez L. D. Trotsky, son *enemigos pérfidos de la lucha emancipadora de los obreros y de los campesinos de la U. R. S. S.*

Vegas León nos acusa, evidentemente, de "dividir" las fuerzas de la España republicana en su lucha contra el fascismo. Con esto revela, una vez más, su estupidez reaccionaria. Desde el principio mismo de la revolución española, y sobre todo después del comienzo de la guerra civil abierta, los marxistas revolucionarios han demostrado que la victoria sólo es posible con un programa socialista: hay que dar inmediatamente la tierra a los campesinos, expropiar a los bancos y a los *trusts*, permitir a los obreros emanciparse de la explotación capitalista. Con estas condiciones, la revolución española hubiera sido invencible. Los abogados y los lacayos de los propietarios territoriales, de los banqueros, de los capitalistas y del clero contestaron a esto: "¡No destruyáis la unidad!" En nombre de la "unidad" de los explotados con los explotadores, todo movimiento revolucionario de los obreros y de los campesinos fué aplastado implacablemente. Todos los verdaderos socialistas y anarquistas revolucionarios fueron víctimas de la calumnia, de la prisión, del exterminio. El papel principal fué desempeñado, por lo demás, por la G. P. U. stalinista. "¡No destruyáis la unidad" — de las víctimas con los verdugos! Vemos, ahora, los resultados de esa política traidora. Los obreros y los campesinos engañados han vuelto la espalda a los republicanos y han caído en la desesperación, en la apatía, en la indiferencia. Esto es, precisamente, lo que ha asegurado la victoria de Fran-